

SETTIMANA CONCLUSIVA DELL'ANNO CENTENARIO  
DEL PONTIFICIO ISTITUTO BIBLICO  
[3-8 maggio 2010]

---

LA EXÉGESIS CONTEXTUAL Y LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

RAFAEL AGUIRRE

Voy a hacer una presentación metodológica y después mis colegas presentarán tres ejemplos con aplicaciones diferentes. Ante todo debo decir que estamos muy agradecidos al Pontificio Instituto Bíblico, al que debemos nuestra formación básica. Posteriormente, junto con otros colegas españoles, nos ha interesado el uso de las ciencias sociales en la exégesis bíblica. A ello ha contribuido la relación con estudiosos norteamericanos, como B. Malina, J. Elliot y el Context Group; también la relación con profesores europeos con una orientación semejante, como G. Theissen y Ph. Esler. Nuestro equipo español ha tenido iniciativas conjuntas, concretamente hemos impartido un postgrado y está a punto de aparecer un libro sobre los inicios del cristianismo con un planteamiento bastante interdisciplinar.

Con la denominación genérica de “exégesis contextual” englobamos este recurso a las ciencias sociales (en la línea presentada por el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *Lectura de la Biblia en la Iglesia*), nos referimos al contexto situacional, no solo al lingüístico, y lo entendemos como una metodología complementaria especialmente de la histórico-crítica.

O. Cullmann que afirmaba ya en 1925 que “el defecto más serio en los estudios de la historia de las formas es la ausencia de una base sociológica”<sup>1</sup>. Y es que se tuvieron en cuenta los factores religiosos, espirituales y teológicos, pero no los sociales, políticos y culturales que también condicionaron las tradiciones bíblicas. En la práctica el *Sitz im Leben* no situaba los textos en su amplio contexto social en la vida real, sino que era más bien un *Sitz im Glauben*, los situaba solamente en la fe de la Iglesia (en la liturgia, en la predicación, en las controversias teológicas)<sup>2</sup>. Pero se pasaba por alto que aquellas comunidades estaban influidas también por

---

<sup>1</sup> “Les récentes études sur la formation de la tradition évangélique”, *RHPR* 5 (1925) 73.

<sup>2</sup> G. Theissen, *Social Reality and the Early Christians: Theology, Ethics and The World of the New Testament*, Fortress, Minneapolis 1993, 9-10.

su situación histórica, por su cultura, por conflictos étnicos y económicos etc.

Un breve apunte de sociología del conocimiento nos ayudará para seguir adelante en nuestra exposición. El ser humano crea todo un mundo cultural en el cual se socializa y que le transmite valores, categorías mentales, una forma de ver el mundo, de entender las relaciones humanas, un entramado institucional. El lenguaje es parte fundamental de este mundo cultural porque es el gran vehículo de comunicación, pero para percibir su significado hay que situarlo en su mundo cultural, en su contexto sociocultural. En todo texto, oral o escrito, se dan por supuesto una serie de escenarios, categorías mentales, modelos, esquemas teóricos condivididos por el autor y por los lectores, que proceden de la cultura del tiempo. En el proceso de lectura se da una interacción entre las representaciones mentales implícitas en el texto y las que el lector posee e inevitablemente va colocando por su cuenta. Ahora bien, si lo que el texto da por supuesto (valores, categorías mentales, modelos) son diferentes a los del lector, entonces la comunicación se rompe, el lector no capta o tergiversa el sentido del texto. Esto sucede fácilmente cuando se lee un texto procedente de la “cultura mediterránea del siglo I” (sobre esta terminología se hablará más tarde) con las categorías mentales de la cultura occidental ilustrada y postindustrial. Se incurre entonces en anacronismo (no se repara en la distancia temporal que nos separa del texto) y en etnocentrismo (se imponen las categorías culturales occidentales y modernas). Un ejemplo. Cuando Lucas escribe que Isabel era “la que llamaban estéril” (1,36), no considera necesario explicar lo que esto significaba en la sociedad judía del tiempo, ni el puesto a que se veía relegada una mujer estéril, ni el deshonor que implicaba ni las críticas que desataba. Lucas considera que todo esto era conocido por sus lectores. Pero el lector moderno lo desconoce y, además, recibe de su sociedad una consideración de la esterilidad y de la fecundidad totalmente diferente de la presupuesta en el texto lucano.

La exégesis contextual considera conveniente hacer explícitas las categorías mentales o modelos que usa el intérprete, porque es la forma de ser crítico con ellas y de buscar las más adecuadas al contexto sociocultural originario del texto.

Una primera modalidad de exégesis contextual es la que sitúa los textos en su contexto socio-histórico. Requiere la utilización de la historia social. Por ejemplo, para entender lo que los primeros cristianos entendían por “evangelio” hay que tener en cuenta, entre otras cosas, el senti-

do del término en el culto imperial. El profesor David Álvarez nos va a mostrar que el contexto socio-histórico del culto al emperador descubre aspectos de la Carta a los Romanos que, de otra manera, pueden pasar desapercibidos. . Por otra parte, hoy es claro que las cuestiones históricas, tan frecuentes en los estudios bíblicos conllevan necesariamente planteamientos sociológicos. Los datos –explícita o implícitamente- se organiza y valoran en función de esquemas teóricos, de categorías mentales. Como dice Gottwald, parafraseando a Kant, “la sociología sin historia está vacía, pero la historia sin sociología es ciega”<sup>3</sup>. No se identifican, pero la relación entre la historia y la sociología es muy estrecha.

Se suele hablar de *exégesis socio-científica* cuando se recurre a modelos, categorías mentales, marcos teóricos, proporcionados por la antropología cultural, la sociología o la psicología social. Lo expongo brevemente. La antropología cultural nos introduce en los modelos y categorías propias de la sociedad mediterránea antigua, muy diferentes a las vigentes en occidente hoy en día. Podemos decir que la antropología cultural nos sirve para ir al texto con los modelos de su autor y primeros destinatarios; intenta meterse en su mentalidad, en su mundo social, en su imaginario y contexto cultural. Técnicamente hablando la antropología fundamentalmente usa una *perspectiva emic*, es decir, adopta el punto de vista y las categorías propias de los miembros del grupo estudiado. El profesor Santiago Guijarro nos mostrará que las relaciones de parentesco eran muy diferentes a como hoy las entendemos en nuestra cultura y concretamente las relaciones entre el padre y el hijo. Tener presente este contexto cultural es de máxima importancia para comprender adecuadamente las relaciones de Jesús con Dios.

La sociología y la psicología social, que también son usadas por muchos estudiosos actuales, se acercan a los textos de otra forma. Usan modelos o marcos teóricos sobre las relaciones humanas, sobre los comportamientos y sobre el funcionamiento de los grupos a partir de las sociedades actuales, pero consideran que esos modelos tienen un valor transcultural y, por tanto, son aplicables para conocer sociedades del pasado. Los modelos de la sociología y de la psicología social son más abstractos que los de la antropología cultural y adoptan una *perspectiva etic*, es decir plantean unas preguntas y usan esquemas mentales propios del investigador, ajenos a los autores y destinatarios originarios, pero que respon-

---

<sup>3</sup> N. K. Gottwald, *The Tribes of Yahweh; A Sociology of the Religion of Liberated Israel. 1250-1050 b.c.e*, New York 1979, 17.

den a las características de los textos. Ciertamente se requieren muchas cautelas por el carácter fragmentario de los datos que poseemos y porque no es posible la validación empírica sobre ellos. La profesora Elisa Estévez utilizará aportaciones de la sociología de la memoria y de la psicología social sobre la identidad de los grupos para esclarecer aspectos importantes de las comunidades cristianas de los inicios.

El uso de las ciencias sociales en la exégesis bíblica tiene una triple función:

A/ función heurística: plantean preguntas sin las cuales hay aspectos y perspectivas que no saldrían a la luz. "Las fuentes son como los testigos, que es preciso hacerles preguntas antes de que empiecen a hablar"<sup>4</sup>. Se podrá estar de acuerdo o no con Theissen en sus opiniones sobre 1Cor, pero se reconoce unánimemente que las cuestiones que plantea al texto, a partir de una aguda sensibilidad sociológica y contextual, han abierto unas perspectivas nuevas de máximo interés.

B/ función explicativa: descubre y explica la interrelación dialéctica de expresión literaria teológica y experiencia social; permiten comprender mejor recursos retóricos, conflictos, problemas y características de las comunidades neotestamentarias. Para la comprensión del proceso formativo del cristianismo, que implica relacionar textos diversos con una realidad social que evolucionó en varias dimensiones, el recurso a la función explicativa de las ciencias sociales es de especial interés. Es un campo privilegiado de exégesis interdisciplinar..

C/ hay quienes hablan también de una función predictiva porque en virtud de leyes sociales se pueden deducir comportamientos personales o sociales que van más allá de los datos que poseemos. Hay trabajos sugerentes con estos prepuestos, pero se mueven en un terreno especialmente hipotético y discutible, en el que no procede entrar en este momento.

Telegráficamente unas consideraciones finales:

1. El lenguaje responde a un contexto social y en él encuentra normalmente su sentido. El recurso a la antropología cultural pretende, ante todo, contribuir a establecer el sentido que los textos tenían para sus pri-

---

<sup>4</sup> B. Holmberg, *Historia social del cristianismo primitivo. La sociología y el Nuevo Testamento*, Ed. El Almendro, Córdoba 1995, 26.

meros destinatarios. El texto puede y debe ser actualizado, lo que implica un proceso de recontextualización hermenéutica.

2. Las ciencias sociales sacan a la luz los factores sociales que influyeron en los textos bíblicos y las funciones sociales que desempeñaron.

3. El recurso a las ciencias sociales es un complemento de otros métodos exegéticos y en absoluto sofoca la dimensión creyente y teológica de los textos. Quizá en el mundo exegético es frecuente un reduccionismo espiritualista que desconoce los condicionamientos sociales de los textos bíblicos y, por supuesto, de la tarea exegética. También habría que cuestionar una absolutización del texto en sí mismo que no tenga en cuenta el contexto social en el que encuentra su sentido primigenio y el contexto social desde el que se lee y sobre el que actúa.

4. Una lectura contextual pone de manifiesto que las ideas teológicas no caen del cielo como formulaciones puras e intemporales. Queda patente la historicidad de la revelación. El mensaje religioso, la revelación divina para el creyente, no se da en estado puro y abstracto, sino situado históricamente, condicionado y limitado. La Biblia es testimonio de la revelación en la medida en que da testimonio de ella a través de la fe presente en la confesión y vida de diversas comunidades. Sólo en estas "vasijas de barro" tenemos la revelación salvífica. "El mensaje cristiano primitivo no existe como un kerigma que se puede abstraer detrás de los textos, sino sólo en diferentes plasmaciones históricas"<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> K. Berger, "Wissenssoziologie und Exegese des Neuen Testaments", *Kairos* 19(1977) 127.